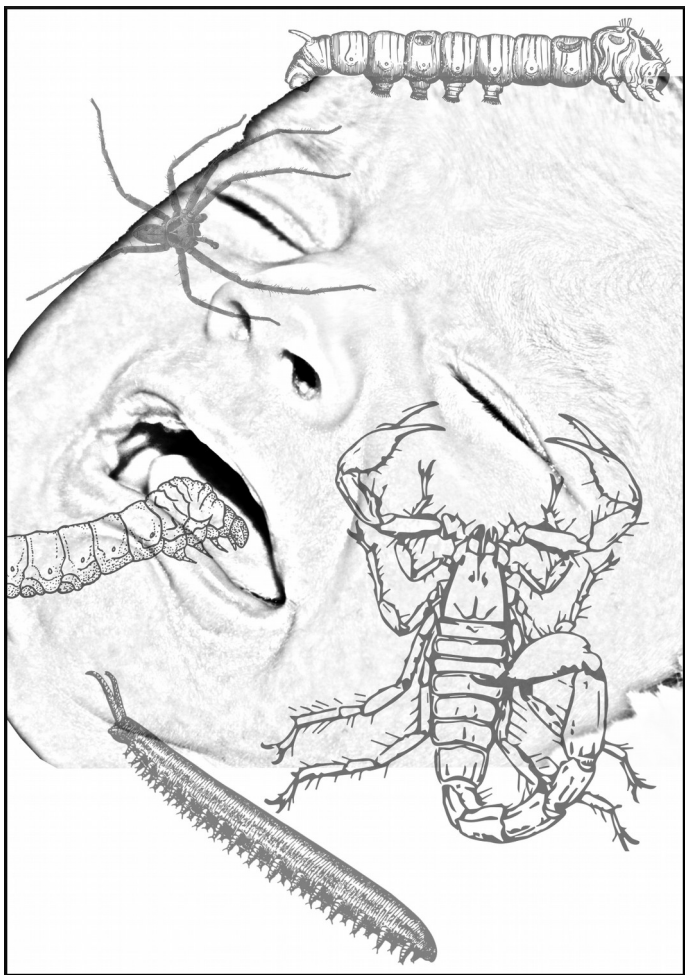


O(h)dios



Víctor M. Jiménez Andrada

odio

Del lat. odium.

l. m. Antipatía y aversión
hacia algo o hacia alguien
cuyo mal se desea.

(1)

Vamos a reconciliarnos con la verdad, vamos a quitarnos la máscara de hipocresía y herirnos entre los ojos. ¿Quién da el primer paso? No temáis, somos humanos y esta es nuestra naturaleza. Lo sabemos, pero nadie quiere mostrar sus fauces sedientas. No, tampoco seré yo el primero; al menos de momento. Todavía tengo el hígado fuerte para aguantar unas cuantas li-sonjas más antes de reventar; o eso creo. Luego el campo de batalla apestará a mierda de animal enfermo.

(2)

¿Por qué tenemos que hablar? ¿Quién nos obliga? Detrás de esta fingida cortesía arde una pila inmensa con las horas que he pasado fustigando como un verdugo ciego. Sé que tú también lo has hecho; ya no es momento de disimular. Nos sonreímos igual que monos estúpidos mientras la densa humareda se come el oxígeno a dentelladas. El aire huele a carroña, a pelo quemado y a orines de ratas. La boca nos sabe a vinagre y seguimos riendo, como payasos agotados de un circo grotesco. Estamos rodeados de espectadores ávidos de una orgía de cuchilladas, ¿acaso no lo ves?

(3)

Odio
sobre todas las cosas
Oh, dios,
cuánto odio.



(4)

Nos satisfacen el crujido de un caparazón y el color de las vísceras derramadas sobre el pavimento. Nos satisface la visión de una boca desgarrada que pide auxilio, si esa boca pertenece al disidente. Nos bañamos sin pudor en la gloria del óbito. Pero todo esto lo escondemos detrás de banderitas blancas. Decimos que somos manos abiertas cuando llevamos tatuada una esvástica en los genitales.

Hay días que la bilis se escapa por la comisura de los labios. Mal momento para besos, te digo. Es mejor ocultarse en las sombras, dejar que el veneno haga su efecto, que fluya hasta diluirse, aunque eso es imposible. Siempre queda el sedimento en el que enraizará otro enjambre de espinas. Somos punzantes, por muchas letras de almíbar que envuelvan nuestras intenciones. Lo mismo que la espada, estamos hechos para herir.

(6)

Somos pluma y metal incandescente al mismo tiempo sobre un punto. Nos ampara la lógica absurda de la balanza mientras adoramos los laberintos infames.

Nos lavamos las manos con ponzoña para justificar una inocencia que huye aterrorizada.

Hay una simbiosis artificiosa en la sociedad, algo que nos obliga, a pesar de todo.

Las ramas aborrecen el tronco que las sostiene. Sabemos que el hijo mata al padre: es la evolución. Hay un gusano húmedo que se mueve bajo la piel de la historia. Sus dientes minúsculos mastican sin cesar la fragilidad de la inocencia.

¿En qué momento se infecta la mirada del lactante? Portamos la depravación que transmitimos como parte de nuestra idiosincrasia. Asumámoslo cuanto antes para no caer en las garras de la locura y sus abismos.

Textos y collages

Víctor M. Jiménez Andrada

Depósito Legal
CC-000363-2020

Diciembre
2020



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
(**by-nc-nd**): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.